

Análisis crítico de una metodología holística utópica

Miguel Martínez Miguélez
Universidad Simón Bolívar, Venezuela
miguelm@usb.v

La obra "Metodología Holística Utópica", según la autora, "está pensada para investigadores... En ella, docentes, tesisas, metodólogos, estudiantes, investigadores de pre y postgrado y, en general, toda persona interesada en la indagación profesional en cualquiera de sus vertientes y en contextos académicos, empresariales, sociales u organizacionales, encuentran un documento fundamental para su trabajo" (contraportada de la obra).

La obra es extensa y, por la amplitud de los destinatarios a quienes va dirigida, la importancia de los temas tratados y sus implicaciones para la investigación académica, merecería también un amplio comentario. Pero, como la Primera Parte pone los cimientos de toda la obra y del grado de su solidez depende la firmeza de todo el edificio, quiero referirme de una manera especial a esa Primera Parte.

Al comentar esta parte de la obra, quisiera tocar especialmente los siguientes puntos: el concepto de holística, el de paradigma, el de sintagma, el de cualitativo, el de dialéctica, algunos términos "novedosos", los principios de la holística, ciertas contradicciones, la evasiva del Enfoque Sistémico y varios aspectos puntuales.

Como profesor durante casi toda la vida (y más de veinticinco años en postgrados), mi intención es netamente pedagógica, es decir, deseo contribuir, si así lo acepta la autora, a mejorar su trabajo. Por ello, no me detengo en describir la riqueza del esfuerzo sostenido por la joven autora. Me detendré solamente en los puntos señalados, pero, eso sí, con pleno rigor de análisis crítico, y señalando cómo se podrían mejorar, cuando ello es posible.

1 El Holismo

La holística, en general, es un proceso natural de la mente humana y, por ello, indispensable e, incluso, imprescindible como ideal o utopía inalcanzable, pero orientadora en todos los aspectos de la vida humana. Sin embargo, ¿de qué holística se habla? Se dice repetidamente que el mundo es un todo, una globalidad, una totalidad, que "el universo es una sola realidad" (p.16); pero, ¿en qué sentido?, ¿ontológico (es así: un "todo") o gnoseológico (yo creo que es un "todo")?, pues nadie está dotado, como decían los antiguos, del "ojo de Minerva", del "ojo de Dios", que lo ve "todo" desde todos los puntos de vista y al mismo tiempo.

Si se toma en sentido ontológico, la pregunta normal es: ¿cómo lo sé?, ¿lo doy como supuesto, es decir, es mi opinión, mi creencia?, pues no puede ser más que eso. Si se toma en sentido gnoseológico, la pregunta lógica es: ¿qué entiende Ud. por conocimiento o por ciencia? Y, así, entramos en la epistemología con todos sus be-



Resumen

Este artículo es una reseña de la obra Metodología de la investigación holística de Jacqueline Hurtado, y señala sus limitaciones para cumplir su cometido: ser una propuesta metodológica útil a cualquier investigador. En un análisis crítico, especialmente de la primera parte del libro, se esclarecen diversos conceptos insuficientemente definidos; se señala el abordaje poco adecuado del paradigma sistémico y la necesidad de profundizar en la Filosofía de la Ciencia para formular una metodología investigativa eficaz; y se cuestionan los fundamentos de la propuesta por su falta de claridad y evidencia. Se concluye, no sin reconocer el esfuerzo de la autora, que incurre en errores conceptuales, ambigüedades e imprecisiones que pueden confundir a sus lectores.

Palabras clave: investigación cualitativa, paradigma, holística.

moles filosóficos y caemos ineludiblemente en los paradigmas epistémicos, que, por cierto, no son arrogantes, como se insinúa (p. 12), sino que exhiben gran humildad intelectual, pues no creen poder conocerlo "todo" y menos "el universo entero", sino una pequeña parte de la realidad y algunas de sus relaciones con "el todo", y esto, asumiendo unos postulados de los cuales son muy conscientes, y no generalizando sus hallazgos más allá de lo que le permite la rigurosidad científica, la sistematicidad de sus procedimientos y una autocrítica constante.

De aquí, la difusión y aceptación que ha tenido en nuestro tiempo la orientación epistemológica postmodernista, consciente de que necesitamos conocer el contexto específico de nuestro objeto de estudio, y por eso, en sentido riguroso y pleno, sostiene que apenas conocemos el aquí-y-ahora y que, así, "todo conocimiento es ineluctablemente local" (Geertz, 1983, p. 4), o que tenemos que desmetaforizar y desconstruir nuestros términos (Foucault, Derrida, etc.) para no confundirnos y engañarnos con ellos.



Abstract

This work presents an empirical assessment of the model of total quality for educational institutes proposed by Gento Palacios. It was used a questionnaire prepared by the author which allows to know the ponderation that each person interviewed is assigned to the indicators and predictors of the quality at educational institutes, within a scale from 1 to 9. The interviewed teachers assessed the four indicators presented with a great similar importance. In the case of the predictors, the educational methodology had the higher scoring.

Key words: *qualitative investigation, paradigm, holistics.*

Por todo ello, no se trata sólo de "distintas formas de percibir la misma realidad", como se dice (p. xiii), se trata de que el contexto holista específico es diferente en cada realidad, y es el contexto el verdadero asignador de significados a las cosas. Así, un holismo general lo dice todo y, en concreto, dice muy poco e, incluso, en ciertos casos, no dice nada, pues incurriría en la misma pretensión de pensar que se conoce a todo ser humano por saber que es, como dice Aristóteles, un "animal racional". Eso, evidentemente, me dice algo, pero, por ello, yo no puedo ilusionarme de que conozco a los japoneses, a los aborígenes australianos y a los yanomami venezolanos; conoceré sólo lo que tienen en común, la racionalidad, y aún ésta es diferente en cada etnia; el resto tendré que estudiarlo en cada caso.

2 Los Paradigmas

Contra los paradigmas se dicen varias cosas no sólo altamente cuestionables, sino también fruto de desinformación al respecto, falsas y contradictorias. No se hace la distinción entre un paradigma disciplinar (por ejemplo, el cambio de paradigma astronómico con Copérnico, con el que se pasa de un geocentrismo a un heliocentrismo; con Darwin del paradigma creacionista al evolucionista; con Lavoisier, en química, del flogisto al oxígeno; con Einstein en física, etc.), y el paradigma epistémico, que implica un cambio radical en el concepto de conocimiento y de ciencia. Estos dos términos exigen una definición clara y precisa, pues el conocimiento y la ciencia constituyen el objetivo de toda investigación científica y, si son algo totalmente diferente de lo que se creía, todo el proceso investigativo cambia también.

El concepto de paradigma que se utiliza en la obra —aparte del error griego: no es *deiknynai*, sino *déiknymi*— es el simple concepto de perspectiva, punto de vista, enfoque, óptica o abordaje. El cambio de paradigma disciplinar y, sobre todo, del paradigma epistémico, de la matriz epistémica, es algo mucho más profundo y serio, que en la obra ni siquiera se sospecha (ver Moreno, 1995). Por esto, al identificar un paradigma con una perspectiva, se sacan muchas

conclusiones totalmente falsas: los conceptos de objetividad, dato, verificación, confirmación, verdad, falsedad, etc., con todo lo que ellos implican y representan para la metodología de la investigación, cambian también totalmente de significado.

¿Qué es un paradigma científico? Un paradigma científico puede definirse como un principio de distinciones-relaciones-oposiciones fundamentales entre las nociones matrices que generan y controlan el pensamiento, es decir, la constitución de teorías y la producción de los discursos de los miembros de una comunidad científica determinada. El paradigma se convierte, así, en un principio rector de las reglas básicas con que construimos nuestros conocimientos de las realidades del mundo y de nuestra propia existencia humana: ¡también cuando hablamos de holismo, como, contradictoriamente, se acepta al hablar del "principio del conocimiento fenomenológico" (p. 26)! En efecto, es imposible "trascender los paradigmas" (p. 9) sin caer en un caos semántico. Toda metodología de investigación necesita un paradigma epistémico que la sustente.

En palabras más simples, podríamos decir, en pleno rigor, que la autora de la obra está usando un paradigma holístico, como lo llama el mismo Weil (1997, pp. 11, 29, 105-6). Sólo que en los supuestos que acepta como soporte para este paradigma incluye "los valores, las emociones, las actitudes, los pensamientos, las intuiciones, etc." (p. 27); y lo que más preocupa a un epistemólogo o metodólogo es ese "etcétera", que implicaría muchas cosas más y uno se preguntaría qué realidad sería ésa, pues sería totalmente única y personal, como nuestra fisonomía o huella digital. Pero, para describir lo totalmente único existe la Literatura y no se recurre al conocimiento científico, a la ciencia.

En la obra se cita a Capra para rescatar la valoración de lo intuitivo junto a lo racional (p. 27), como si fueran de naturaleza totalmente diferente; pero son precisamente los estudios de la Neurociencia, a que se alude, los que nos señalan que lo intuitivo es también racional, sólo que inconsciente (ver Martínez, 1996, pp. 65-68). Recordemos, al respecto, la frase de Pascal: "el corazón tiene razones que la razón no en-

«Un paradigma puede definirse como un principio de distinciones-relaciones-oposiciones fundamentales entre las nociones matrices».

tiende"; ese "corazón" a que Pascal se refiere nos lo ubica la Neurociencia en el hemisferio derecho, con todo su potencial de procesamiento veloz e inconsciente de información que, de ninguna manera, va "contra la razón".

Si la obra pretende, como se dice, orientar a los investigadores que realizan un trabajo de grado o de ascenso, donde se pide rigor (es decir, valorar los detalles), sistematicidad (es decir, ponderar al elemento por la función que desempeña en el sistema en que está inserto) y criticidad (es decir, autocrítica de cada paso que se da) —que son los criterios que, desde Kant, definen la "cientificidad"—. Nuestro cuestionamiento está dirigido, especialmente, hacia ese "logos científico", es decir, hacia el proceso lógico y los soportes de su racionalidad, que marcan los límites inclusivos y exclusivos del saber científico. Si, en cambio, aceptamos basarnos en esa "ensalada rusa" de valores, emociones, actitudes, creencias, sentimiento, etcétera (sin que esto implique desprecio, sino alta valoración, de estas dotaciones humanas, pero ponderadas en su respectivo lugar), caeremos en aquello de que "todo vale", o, peor todavía, de que "todo vale igual", pues no habrá criterios de discernimiento, y caminaremos sin rigor alguno.

Esta misma crítica se revela y es avalada también por diferentes orientaciones del pensamiento actual, como la teoría crítica, la condición postmoderna, la postestructuralista y la desconstruccionista, o la tendencia a la desmetaforización del discurso, a un uso mayor y más frecuente de la fenomenología, de la hermenéutica y de la dialéctica, e igualmente en varias orientaciones metodológicas, como las metodologías cualitativas, la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la teoría de las representaciones sociales, etc. Estas orientaciones se distinguen precisamen-

te por el rigor lógico que las acompaña, desde los postulados que asumen (pues no se puede prescindir de postulados, axiomas o principios) hasta sus conclusiones finales.

3 El Concepto de sintagma

Este concepto fue acuñado por los lingüistas para representar, en esa disciplina, un significado muy preciso: "un grupo de elementos que, en una oración, funciona como una unidad". Claro que nada impide que uno lo use con sentido metafórico, pero toda metáfora nos puede ser de gran ayuda como también puede ser una trampa y podemos ser víctimas de ella, como nos alerta Nagel. ¿Cuándo es una ayuda y cuándo es una trampa? La historia de la ciencia está llena de metáforas que han hecho gran daño a la humanidad por su escasa transferibilidad analógica, como en la que nos embarcó John Locke hace más de tres siglos (en 1690), con relación a la naturaleza del conocimiento, y de la que todavía son víctima los positivistas.

Por esto, al poner los cimientos del edificio con el concepto de sintagma o sintagma holístico, como se hace en la obra (para que no suceda lo que el gran filósofo y matemático alemán Frege, fundador del logicismo, dice que le sucedió a ellos, al querer reducir toda la matemática a lógica: "cuando apenas habíamos completado el edificio, se nos hundieron los cimientos"), para que no nos suceda esto, es absolutamente necesario examinar detenidamente la homología lógica, el paralelismo y el isomorfismo entre ese concepto en Lingüística, que es real, verdadero y auténtico (por definición), y las áreas a que se lleva, que, se dice, son todas las áreas del conocimiento, sin definirlo para ninguna en particular. Ésta es una pura y total utopía (como lo reconoce el mismo Weil en su obra sobre Holística, 1997, p. 13), pues nadie conoce—fuera de Dios—la naturaleza intrínseca y dinámica de todas las áreas que pueden ser objeto de nuestro conocimiento; si conociéramos esa naturaleza, no necesitaríamos hacer investigación alguna. Además, si el holismo propuesto acepta esta posibilidad cae en el más craso positivismo del que desea renegar. Si, por otro lado, se usa como

sintagma gnoseológico, las cosas se complican muchísimo más, pues a la complejidad de cada entidad en sí habría que añadirle el conocimiento que cada sujeto se forma de esa realidad, como se acepta después, contradictoriamente, en la página 26.

En efecto, no es lo mismo trabajar con la naturaleza de un átomo, o de una entidad cualquiera, que con la del universo entero, como se dice (p. 25). Y si se afirma eso, cabe preguntar: ¿cómo lo sabe?, ¿de dónde lo sacó? Así, no es lo mismo investigar la naturaleza de una organización empresarial eficiente, la tecnología para sacar petróleo a cinco mil metros de profundidad, la estrategia para cultivar camarones en una costa natural, el tratamiento para curar a un enfermo de cáncer, o la terapéutica para ayudar a un neurótico con tendencias paranoicas a superar su situación, etc. Sin embargo, se dice que "el asesor que maneja esta comprensión está en posibilidad de orientar cualquier trabajo de investigación en cualquier área temática" (p. 30; negritas añadidas).

Nos podemos preguntar: ¿qué asesoramiento podrá dar este tutor a sus asesorados, no conociendo ningún campo específico del abordado por estas investigaciones? Lo máximo que podrá hacer es decirle que todo en el universo está relacionado con todo (y eso en un sentido muy general, pues lo creemos, aunque no nos consta); que tenga esto presente y que no lo olvide, "porque cualquier evento que se estudia está vinculado con los demás" (p. 17); que la mente sigue siempre el mismo camino, el ciclo holístico (p. 25), cuando, en realidad, no hay dos mentes que sigan exactamente el mismo proceso reflexivo. Éste sería un consejo ideal y abstracto, o sea, abstraído de las realidades vivas y, por consiguiente, en gran parte, vacío. Ya Aristóteles nos advirtió que "el método está enteramente determinado por la naturaleza del objeto de estudio". ¡Y todo investigador real y auténtico sabe muy bien cuánto le ha costado dominar adecuadamente una pequeña porción del saber!

En varios lugares se dice que el sintagma supera los paradigmas y los integra en un todo armónico y coherente (pp. xv, xvi, 4, 12, 13, 29). Creo que aquí es donde se pone más de manifiesto el error en el concepto de paradigma. En

efecto, no se necesita mucha agudeza intelectual para constatar que nadie puede integrar en astronomía el paradigma ptolemaico (geocéntrico) con el copernicano (heliocéntrico), pues, ¿qué daría vueltas alrededor de qué?, ni el concepto de que la tierra es plana con el de que es redonda, ni la teoría del flogisto con la de Lavoisier del oxígeno en química, ni el creacionismo tradicional con el evolucionismo de Darwin en biología, ni el paradigma epistémico positivista, que sostiene que en el conocimiento la mente es pasiva (Locke), con el postpositivista que demuestra que es sumamente activa (Filosofía de la Ciencia y Neurociencia actuales). Por esto, es un error decir que "lo que Kuhn denomina revoluciones científicas, más que cambios de paradigma son integraciones de los viejos paradigmas en los nuevos sintagmas de holos mayores" (p. 24).

Todas éstas no son tareas complementarias, pues lo verdadero y lo falso no se complementan, sino que son tareas antitéticas. ¿Qué saldría de ese sintagma holístico? Saldría algo así como un "círculo cuadrado". En efecto, todo esto es tan absurdo como querer jugar al mismo tiempo al ajedrez con dos sistemas de reglas totalmente diferentes. Por ello, si ése es el concepto de sintagma en la holística propuesta y su metodología (y ése es), y eso se considera como "uno de los grandes aportes de la investigación holística" (p. xv), tendríamos que concluir que no se podría imaginar un peor "concepto", pues tendría como función una tarea no sólo imposible sino absurda.

Se dice también que esta posible "integración aún no ha sido percibida" (p. 15), sin embargo, sí se han percibido sus aspectos "paradójicos, incomprensibles e irreconciliables... y su ruptura con la lógica" (p. 15). ¿Y..., entonces? Entonces, se sigue adelante por la fe y por la creencia en esa posible y futura integración, esperando "Un momento evolutivo del conocimiento... para ser integrados en un holos" (p. 15). Pero si es así, no estamos en el reino del conocimiento riguroso y de la ciencia, estamos en otro reino: el de las opiniones y las creencias, o en un irenismo o eclecticismo irreales, que de ninguna manera se pueden proponer como el camino seguro (metodología) para hacer trabajos de gra-

«La lógica dialéctica establece un acercamiento a la vida cotidiana que hace más comprensible el proceso de adquirir conocimientos y de hacer ciencia».

do, trabajos de ascenso académico o para ser publicados en revistas científicas arbitradas.

Ahora bien, toda la obra se apoya en este supuesto que lo integraría todo. Los autores de respaldo que se citan al respecto, Capra y Weil, se han esforzado, especialmente Capra, por aclarar algo las cosas, pues en todas partes donde Capra daba conferencias le pedían que aclarara el proceso: presupuesto básicos, etc. Y solamente en la tercera edición de su obra *El Tao de la Física* (1992) añadió un apéndice bastante somero al respecto, por cierto en la línea de un Nuevo Paradigma de la Ciencia, y, en plena lógica, no podía ser de otra forma. Lo mismo hace Weil (1997, pp. 11, 29, 105, 106).

En la metodología cualitativa, ésta es una instancia muy frecuente, y la vía de solución que se ha demostrado más fértil es la que se realiza por medio del proceso de triangulación de los marcos conceptuales, de las fuentes de información y de los procesos de categorización, estructuración y teorización, que no se integran sin más, sino que se ponderan dialécticamente.

4 Cualitativo vs. cuantitativo

Otro término que hay que aclarar es el uso inadecuado del concepto de "cualitativo", bastante generalizado. Este término se usa corrientemente (uso erróneo) como opuesto a cuantitativo. El significado preciso de este término lo tenemos tanto en la *Lógica* como en la *Metafísica* (Libro 5, cap. 14) de Aristóteles, de cuyas obras toma el sentido que le da el *Diccionario de la Real Academia* (para el castellano; 2da. acepción) y el *diccionario que acompaña a la Enciclopedia Británica* (para el inglés; 1ra. acepción, entre 11), es decir, se refieren a la naturaleza o

esencia de una entidad, como cuando hablamos del control de calidad, que no se refiere a una o varias cualidades, sino a la realidad integrada, a la calidad total.

Por esto, la calidad de una entidad cualquiera puede tener algunos aspectos cuantificables y otros no. La calidad es la totalidad y lo cuantitativo o cuantificable puede existir o no como algo perteneciente a la misma. En este sentido, conviene, para mayor precisión y cuando el auditorio no está muy preparado en el uso preciso de los términos, usar el término sistema o estructura dinámica, en lugar de la ambigüedad del término cualitativo. Pero este término ya se ha difundido por todas partes y hoy existen más de 400 obras de Metodología Cualitativa, por el amplio espectro de áreas a que es aplicada.

El uso impropio de estos términos lleva a falsedades en su aplicación metodológica (ver pp. 5, 22), pues una concepción correcta de los mismos hará ver cuándo su uso es defendible y cuándo no. En nuestro reciente artículo en la Revista Interamericana de Psicología (Martínez, 1999b) expusimos detalladamente siete (7) criterios para su correcta aplicación, determinados por la naturaleza del objeto en estudio o de la matemática. Remitimos al lector a esa publicación, que aparece también en nuestra Página Web, si desea aclarar a fondo estos conceptos.

Al igual que sugerimos la revisión del término cualitativo, es necesario revisar también el uso incorrecto de los términos fenomenológico, dialéctico, estructuralista y etnográfico. Todo escritor es libre de darle a los términos el uso que quiera, pero cuando en la literatura correspondiente de una disciplina se usan con un sentido determinado, deberá especificar el sentido que le da para que haya comunicación y no crear confusiones en el lector. De no hacerlo, lo único que se revela es ignorancia sobre el significado y uso del término en cuestión.

5 La lógica dialéctica

Lo que más nos sorprendió, en la revisión de la obra, fue lo que se afirma en la página 29, donde se dice que "para trabajar con la investigación holística el científico... debe haber superado el pen-

samiento dialéctico." Nos sorprende esto porque la lógica dialéctica establece precisamente un acercamiento a la vida cotidiana que hace mucho más comprensible el proceso de adquirir conocimiento y de hacer ciencia, ya que se identifica con el proceso natural de la vida diaria.

En efecto, nuestra mente trabaja dialécticamente como su forma natural de proceder, pues, en toda reflexión y ante toda decisión, sopesamos los pro y los contra, las ventajas y desventajas, decimos "sí..., pero", "eso es cierto..., sin embargo", "eso es verdad..., no obstante", etc.; siempre aparece la tesis y la antítesis, que nos conducen, al final, a una síntesis, a través, como dice Paul Ricoeur (1969), de un "conflicto de interpretaciones". Toda cultura y toda lengua usan continuamente estas ponderaciones dialécticas en su proceso de reflexión, lo cual indica que es algo supracultural, inherente a la naturaleza humana. El mismo Hegel (1966, pp. 58-59, 74-75), filósofo por excelencia de la lógica dialéctica, analiza y explica maravillosamente ese proceso natural de la mente humana y que pudiera, bien entendido, respaldar lo que en la obra que comentamos se llama "ciclo holístico" (pp. 20-21) o "proceso continuo en espiral" (p. 24). Por ello, no entendemos esa grave contradicción.

6 Términos especiales

Los estudios de lingüística nos hacen ver que las palabras han nacido a lo largo de la historia por convención humana. Ninguna palabra, de por sí, significa nada en especial: si yo digo o escribo "burro" en un país de lengua castellana, todo mundo entiende ese animal tan conocido; pero si lo digo en Italia, todo el mundo entiende "mantequilla". Wittgenstein, Foucault, Derrida y otros epistemólogos han dedicado sus vidas a ilustrarnos los enredos que crea el uso del lenguaje en la comunicación. De aquí, los juegos del lenguaje, la desmetaforización y la desconstrucción.

A principios del siglo XX, los físicos descubrieron la complejidad de la dinámica subatómica y cómo los términos usuales de la física newtoniana (tiempo, espacio, masa, causa, velocidad, energía, etc.) no podían representar, como

señala Heisenberg, el significado de la física cuántica, sino en un 50%. "Nos vimos—dice este autor (1958)—en la alternativa de crear términos nuevos para representar las nuevas realidades (pero tendríamos que definirlos por medio de términos corrientes) o seguir usando los anteriores clarificando las diferencias, y nos decidimos, para no crear confusión, por esta segunda opción."

En esta obra, en cambio, se prefirió introducir términos como sintagma epistémico, sintagma gnoseológico, holopraxis, enunciado holopráxico, holotipo, holosíntesis, holográfico, y otros con todas las dificultades de comunicación que ello conlleva, especialmente para las personas que se inician en la investigación. La raíz de la confusión estriba en esa jerga de términos, a los cuales se da una definición de dos o tres líneas, pero que no se ligan con realidades empíricas, concretas, específicas y vivenciales, sino que se dejan a un alto nivel de abstracción, es decir, abstraídas y desligadas de la vida real. Veamos, a título de ejemplo, la definición que se da de holística, concepto que es la clave y fulcro en que se apoya toda la propuesta metodológica de la obra y que, por consiguiente, debiera ser claro, diáfano e indubitable: la holística es "un fenómeno psicológico y social enraizado en las distintas disciplinas humanas y orientado hacia la búsqueda de una cosmovisión basada en preceptos comunes al género humano" (p. 11). ¿Cuántas cosas se pueden entender con esa definición? Ciertamente, un número ilimitado, pues tanto el "fenómeno psicológico y social", como las "distintas disciplinas humanas", la "cosmovisión" y los "preceptos comunes al género humano" aceptan muy variados significados.

7 Principios de la holística

Los principios básicos de una orientación epistémica deben ser, por definición y por lógica, claros, diáfanos y, sobre todo, con una fuerza tal de evidencia que produzcan aquiescencia y resulten, prácticamente, incuestionables. Así son los axiomas y los postulados de cualquier disciplina científica. Pero esto no resulta de los "principios" que se exponen como base de la holística. Tocaré sólo algunos ejemplos.

"Bohr extendió el principio de complementariedad a todas las áreas del conocimiento" (p. 15). Niels Bohr es un físico y estableció ese principio sólo para la física cuántica y, de ninguna manera, "extendió" ese principio, ni podía hacerlo, a otras disciplinas. Sólo sugirió que podría ser útil en otras disciplinas. Más abajo se dice: "Si se considera el universo como una unidad y el conocimiento como expresión de esa unidad..." Ésta es una simple condicional... y no un "principio epistémico". Para rebatirlo, bastaría decir: ¿y... si no se considera así..?

"Para el holismo, el universo es una sola realidad" (p. 16); y en la página siguiente (17) se habla de "la visión de lo global" como punto de apoyo. A nadie le consta lo primero ni tiene esa "visión de lo global"; por consiguiente, éstos no pueden ser "principios" ni fulcro para principios.

Hablando del "principio holográfico" se dice que "cada aspecto y momento de la investigación contiene y refleja la investigación completa", que "el enunciado holopráxico... contiene la totalidad de la investigación, que una investigación puede ser percibida, e incluso reconstruida a partir de cualquiera de sus elementos" (p. 25). Son muchas las afirmaciones gratuitas como éstas. De nuevo, señalamos que éstos no son principios epistémicos que puedan sustentar una propuesta metodológica por carecer de la evidencia que requieren los "principios".

8 Evasiva del enfoque sistémico

A lo largo de la lectura de la obra, nos preguntamos reiteradamente por qué no se hace nunca alusión a Ludwig von Bertalanffy y su Enfoque Sistémico, orientación epistemológica y metodológica que, desde los años 30 del siglo XX, se difundió y fue aceptada prácticamente en todos los dominios de la investigación científica y de la ciencia. Bertalanffy dice que desde el átomo hasta la galaxia vivimos en un mundo de sistemas (1981), y toda su teoría está avalada por una amplia y rigurosa bibliografía científica, pues el rigor con que define y trata los sistemas en varios dominios, especialmente de biología, es admirable. Toda la propuesta del holismo podría comenzar, a mi modo de ver, por esta

Teoría General de Sistemas y luego diversificarse en cada disciplina y avanzar en su dirección propia. Teniendo tanto en común, y con ese respaldo científico y precisión conceptual que tiene el Enfoque de Sistemas, no entiendo por qué se evadió esto. ¿Será por el esnobismo que llevan los términos holismo, sintagma y los otros? ¿Será porque Bertalanffy jamás intentó integrar para-digmas científicos opuestos o sostuvo que ello fuera posible? ¿Será por miedo a las ecuaciones diferenciales simultáneas (ecuaciones de movimiento o de estructura dinámica) que implican? No sé.

En conclusión, pienso que la fundamentación epistemológica de una nueva metodología es un trabajo muy arduo y exige, "como doctrina filosófica" (p.11), un dominio adecuado de los autores (filósofos) que nos han precedido en el estudio de estos temas epistemológicos, como Aristóteles (Lógica y Metafísica), Descartes (Discurso del Método), Locke (Ensayo sobre el Intelecto Humano), Kant (Crítica de la Razón Pura), Hegel (Fenomenología del Espíritu), Wittgenstein (Tratado Lógico-Filosófico e Investigaciones Filosóficas), Heidegger (El Ser y el Tiempo), la Fenomenología, la Hermenéutica, el Enfoque Sistémico, la Teoría Crítica, autores como Popper, Foucault, los autores Postmodernos y las Actas de los 5 Simposios Internacionales sobre Filosofía de la Ciencia de los años 60, especialmente del último (Suppe, 1979) que estableció lo que se ha venido llamando el Acta de Defunción del Positivismo Lógico (Echeverría, 1989).

Evidentemente, un conocimiento adecuado de todo esto no se logra ni siquiera con un Pregrado de Filosofía, se necesitan varios años de Postgrado en la misma o en Filosofía de la Ciencia y otros del ejercicio profesional correspondiente. Creo que sólo así se puede evitar el caos semántico en que se puede caer y la consiguiente desorientación de personas ávidas de conocer cómo hacer un trabajo de investigación respetable y aceptable por los miembros de un jurado exigente y consciente de su misión. La visión holística, y su consiguiente paradigma holístico, podrán ser defendidas en un futuro no muy cercano, pero, en el campo académico actual, no pueden verse sino como una realidad utópica.



Bibliografía

- Aristóteles. (1973). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- Bertalanffy, L Von (1981). *Tendencias en la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza
- Capra, F. (1992). *El tao de la física*. 3ra. ed. Madrid: Luis Cárcamo.
- Echeverría, J. (1989). *Introducción a la metodología de la ciencia: la filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Barcelona: Barçanova.
- Geertz, C. (1983). *Local knowledge*. Nueva York: Basic Books.
- Hegel, G. (1966, orig. 1807). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.
- Heisenberg, W., (1958). The representation of nature in contemporary physics, *Daedalus*, 87, 95-108.
- Hurtado, J. (2000). *Metodología de la investigación holística*. 3ra edición. Caracas: SYPAL.
- Kuhn, T. (1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Locke, J. (1959, orig.1690). *An essay concerning human understanding*. Nueva York: Dover.
- Martínez, M., (1986). "La capacidad creadora y sus implicaciones para la metodología de la investigación", *Psicología*, XII, 1-2, 37-62.
- , (1987). "Implicaciones de la neurociencia para la creatividad y el autoaprendizaje", *Anthropos*, 14, 95-124.
- , (1989). "El método hermenéutico-dialéctico en las ciencias de la conducta", *Anthropos*, 18, 85-111.
- , (1992). "Significación de la matriz epistémica en los Estudios de Post-grado", *Anthropos*, 24, 5-14.
- , (1994a). "Postmodernidad y nuevo paradigma", *Contaminación*, 2, 47-62.
- , (1994b). Hacia un nuevo paradigma de la racionalidad, *Anthropos*, 28, 55-78.
- , (1996a). El desafío a la racionalidad científica clásica. Congreso internacional multidisciplinario sobre los desafíos del siglo XXI. Caracas.
- , (1996b). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*, 2ª edic. México: Trillas.
- , (1997a). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, 2ª edic. México: Trillas; 1ª edic., Barcelona: Gedisa, 1993.
- , (1997b). La matematización del saber y sus límites: mito y realidad de los modelos matemáticos. *Argos*, 25, 103-130.
- , (1998a). *La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico-práctico*, 3ª edic., México: Trillas.
- , (1998b). Necesidad de un Nuevo Paradigma Epistémico. En *Las Ciencias Económicas y Sociales: Reflexiones de Fin de Siglo*. CIPOST (Univ.Central de Venezuela). Caracas, 1998.
- , (1999a). *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método*. México: Trillas.
- , (1999b). Criterios para la superación del debate metodológico "cuantitativo/cualitativo". *Revista Interamericana de Psicología*.1, 33, 79-107.
- , (2000). El futuro de la ciencia. *Educación y Ciencias Humanas*, 8 (14), 7-27.
- , (2000). El proceso de nuestro conocer postula un nuevo paradigma epistémico. *Relea*, 11, 15-36.
- , (2000). Origen, Auge y Ocaso del Método Científico Tradicional en las Ciencias Humanas. *Anthropos*. En prensa.
- Moreno, A. (1995). *El aro y la trama: episteme, modernidad y pueblo*. Caracas: CIP.
- Ricoeur, P. (1969). *Le conflit des interprétations*. París: Seuil.
- Suppe, F., (1979). La estructura de las teorías científicas (Actas del Simposio: Urbana, Ill., EE.UU., marzo 1969). Madrid: Editora Nacional.
- Weil, P. (1997). *Holística: una nueva visión y abordaje de lo real*. Bogotá: San Pablo.